

DISCOTECA

Mi amigo, un día, me invitó a ir a la discoteca. Antes de ir yo me compré una camisita gris, zapatos negros y pantalón negro. Esa noche yo iba vestido sencillo, mi amigo me trajo una ropa para cambiarme, yo le dije que no me gustaba y él se puso triste. A mí no me gusta utilizar mucho tiempo para conjuntarme, pero ese día fui deferente.

En la discoteca estábamos bailando con mucha gente. A mí me encanta bailar y bailé sorprendentemente. Mi amigo se estaba quedando dormido y yo le dejé: “frótate los ojos para evitar el sueño”, después de escucharme él se rió y empezó a llorar sin parar...

Sampson